



Recuerdo de Rafael Frontaura

En el fondo de mi hogar tengo una pieza en que yo trasunto "cosas de mi vida". Ahí hay un bazar de fotos de lo más variadas y luego banderines, diplomas, montones de libros, etc. Todo ello con un desorden propio del periodista de trinchera. Sólo yo entiendo este arsenal de recuerdos.

En lo de la lectura tengo libros bien valiosos. Me sucedió, en mi tiempo de "chico de la prensa", que leí poco, de manera que mis treinta años netos en el periodismo era tan baja mi pasión en el trabajo que me quedaban escasas horas para leer.

De manera que desde 1946, cuando jubilé en el diarismo, me dediqué a leer y me he ido haciendo de una buena biblioteca, pues la lectura es uno de los objetivos de mi vida actual.

Cuando me arrinconó en mi pieza, de la que les hablo, veo el pasado de mi existencia y de seres con los cuales alterné, o bien que vi, en la pantalla de los años recorridos. Suelo decir: aquí hay muchas cosas que viví, sentí y disfruté.

Miré una foto de un viejo amigo que ya se fue. Gran actor y gran poeta. Y el seno de la noche a donde fuera y de la linda y evocadora bohemia del pasado: Rafael Frontaura.

"Qué hombre tan agradable y tan inteligente". Por eso, así "a la negligée" tomé de uno de los libros para los lectores de la actualidad, algo de la personalidad de un intelectual que se ha ido olvidando:

"Rafael Frontaura. Su nombre se pronuncia con prolongación de años, porque él llenó de aplausos y de ilusiones iluminadas de reflectores casi medio siglo de vida farandulera. Alto, buen mozo, de cutis sonrosado de muchacho, voz grata y un amor correspondido y pleno por el teatro, hizo el mutis eterno al mediodía de un lunes de fiesta y de sol. Concluía a plena luz su

vida en las tablas y sus largas noches de charlas y cafés. Protagonizó una treintena de películas, encarnó centenares de personajes en los escenarios y realizó el prodigio de conservar un alma joven, aunque su edad llegara a los setenta años. Amaba tanto la vida, que detestaba envejecer y temía morir. En un poema escrito a la carrera en una de esas noches trasnochadas suyas lo dice:

'Mis amigos más íntimos dicen que ya envejezco./ pero en las noches líricas sigo escuchando el vino;/ mi vista está cansada, mi espíritu está fresco,/ y lo que ya no puedo realizar lo imagino.../ Dicen que ya estoy viejo pero canto canciones/ y digo siempre versos en las noches de estrellas;/ ya no enamoro a nadie, pero en los corazones/ de unas cuantas mujeres dejé imborrables huellas./ Es inútil que digan que voy estando viejo;/ hoy, distraídamente, me he mirado al espejo:/ mi cabello está blanco, mas mi cutis es terso.../ Amigos, esta ingenua ilusión no me roben;/ disimulen un poco y déjenme ser joven,/ aunque sea en el verso'.

Frontaura obtuvo todos los honores a que un actor puede aspirar. Premios, aplausos; sin embargo, confesaba que ninguno le era tan querido como ser llamado 'el caballero de la noche', título que le otorgó Santiago del Campo".

Rafael murió el 18 de agosto de 1966 y he tomado uno de sus versos tan auténticos, pues tienen para mí el encanto de un tranquilo vaticinio de los tiempos que estoy viviendo en la tranquilidad del hombre que ya ha servido la mayor parte de su vida.

En esta pieza en que paso gran parte de mis horas hay recuerdos tan hermosos como los versos del inolvidable Rafael.

Francisco J. Wilson U.

al Sur. Concepción, 23. VI. 1982 p. 2.

Recuerdo de Rafael Frontaura [artículo] Francisco J. Wilson U.

Libros y documentos

AUTORÍA

Wilson U., Francisco J.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recuerdo de Rafael Frontaura [artículo] Francisco J. Wilson U.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile